



### CONCLUSIO

### COLON

A les paraules del solitari, sent lo genovès naixer un nou mon en sa fantasia. Lo bon ancià li dona ales ab ses avinentes rahons. Oferiments de Colon á Génova, Venecia y Portugal. Lo somni d' Isabel. De la válua de les joyes de la Reyna, ell ne compra naus. Lo vell, desde 'l promontori, lo veu volar á la més gran de les empreses, y s' extasía devant l' esdevenidora grandesa de la patria.

**F**INEIX als llabis del bon vell l' historia,  
y, com dormint lo somni de la gloria,  
l' inspirat mariner no li respon ;  
es que, envolt ab la boyra del misteri,  
ab celisties y llum d' altre hemisferi,  
dintre sa pensa rodolava un mon.



### CONCLUSION

### COLON

Del solitario á las palabras, siente Colon nacer un mundo en su fantasia. El buen anciano le alienta con oportunos razonamientos. Oferta de Colon á Génova, Venecia y Portugal. Sueño de Isabel. Con el valor de las joyas de la Reina, Colon compra naves. El anacoreta, desde el promontorio, le mira volar á la más grande de las empresas, y se extasía ante la venidera grandeza de la patria.

**F**INE en los labios del buen anciano la historia, y, cual durmiendo de la gloria el sueño, nada responde el inspirado marino; es que, envuelta del misterio en las brumas, entre arreboles y luz de otro hemisferio, navega un mundo en su fantasía.

Darrera aqueixa Atlántida enfonzada,  
la verge de son cor ell ha ovirada,  
com, part d'allà d'un pont, gentil ciutat;  
com, darrera d'eix cel, cels més hermosos;  
com, darrera eixos astres lluminosos,  
lo tabernacle d'or del Increat.

De cara al sol, que 's pon entre purprada  
boyrina, com fugint de sa mirada,  
sembla haverlo sorprès en son camí,  
y cridarli, fent ales de sos brassos:  
«Espéram, astre, tot seguinte 'ls passos  
¡Fiat! vull dir al caos ponentí.»

Y en éxtasis exclama:—D'estelada  
giravolta la terra coronada,  
demá veurèm renaixe 'l sol ponent;  
si ab son carro de llum, que 'l cor anyora,  
no daura altre pays fins á la aurora,  
¿donchs que hi va á fer, diheu, al Occident?

La mar que á vostres peus dorm y somía  
¿no us porta d'altres platges l'armonía?  
¿l'ayre no us du perfums de paradís,

Detras de aquella sumergida Atlántida, ha vislumbrado  
á la vírgen de sus amores, cual del lado de allá de un  
puente, gentil ciudad; cual detras de ese cielo, cielos más  
hermosos; cual allende esos lumínicos astros, el taberná-  
culo de oro del Increado.

La faz hácia el sol, que entre purpúrea neblina se sepul-  
ta como evadiendo su mirada, parece haberle sorprendido  
en su carrera, y decirle, aleando con los brazos: «Astro,  
aguárdame, que de tu rastro en pos ¡Fiat! voy á decir al  
caos de Occidente.»

Y en éxtasis exclama:—De estrellas coronada, gira la tie-  
rra, mañana renacer veremos el poniente sol; si con su  
carro de luz, que el corazon anhela, otro país no dora hasta  
la alborada, ¿qué va á hacer, decidme, al Occidente?

La mar que á vuestras plantas dormita y sueña, ¿no os  
trae de remotas playas la armonía? el aire ¿no os conduce  
perfume de paraíso, ni quejumbrosos suspiros de sirena

ni planyívols sospirs d' una sirena  
que busque d' altrés brassos la cadena,  
morint d' amor son cor anyoradís?—

Llavors lo sabí, ab mágiques paraules,  
les veritats esbrina que, entre faules,  
en rònechs pergamins ha espigolat;  
á Plini y á Estrabó <sup>1</sup> fa aurífichs plagis,  
retrau de nostre Sèneca <sup>2</sup> 'ls pressagis,  
y 'ls somnis y recorts de les états.

Conta haver vist, del Océa entre roques,  
de pins desconeguts superbes soques,  
y entre 'ls esqueys de l' illa de les Flors <sup>3</sup>  
haver deixat l' onada riberenca  
dos cadavres de cara bermellenca,  
d' algun secret del mar reveladors.

Y afegeix abrassantlo:—¿ Tu vindrías  
á relligar, coloma d' Isafas,  
de la terra 'ls extrems com d' un mantell?  
Missatger del Altíssim, vé de l' ona,  
qui, per tráuret á port, un pal te dona,  
per traurhi un mon be 't donará un vaixell.—

que busca la ligadura de otros brazos, de amor muriendo  
su aquerenciado corazón?—

El sabio, entónces, con palabra mágica, entresaca las  
verdades, que, entre fábulas, en carcomientos pergaminos  
ha espigado, brillantes conceptos plagia á Plinio y á Es-  
trabon, y reproduce los ensueños y recuerdos de los que  
fueron.

Cuenta haber visto entre rocas del Océano, enormes  
troncos de ignotos pinos, y que, entre los acantilados de  
la isla de las Flores, dejó la costanera oleada dos cadáve-  
res de atezado rostro, reveladores de secretos marinos.

Y abrazándole, añade:—¿ Vienes acaso tú, paloma de  
Isafas, á reanudar, cual las de un manto, las puntas de la  
tierra? Vé, mensajero del Altísimo, quien para sacarte de  
las olas te dió un leño, bien te dará un bajel para que de  
ellas saques un mundo.—

—Sí, me'l daré,—responli,—y per haverla  
dels palaus de Neptú la millor perla,  
jo tornaré l'Atlántich á pontar.

Desperta, humanitat, mira ta Eva,  
que d' un tálam de flors flayrosa 's lleva ;  
Adam dels continents, vesla á abrassar.—

Y, com un astre empès per ma divina,  
á Génova l' hermosa s' encamina,  
del Edem de la terra á dur la clau ;  
mes ella, com galera desarbrada,  
no gosa obrir ses ales á l' ayrada  
que l' alsaría més amunt d' hont cau.

Veent que li tanca Génova la porta,  
gira 'ls ulls á Venecia, encara forta  
per carregá' á sa espatlla un continent ;  
mes, feta al terratrèmol de la guerra,  
òu lo projecte d' aixamplar la terra  
com paraules de llengua que no enten.

¡ Ay ! de sos Dux no es ja la mar esposa,  
pus d' altra ma més pura y més hermosa  
espera rebre 'l nupcial anell.

—Darámelo, sí,—responde—y, para alcanzar la más pre-  
ciada perla de los palacios de Neptuno, yo volveré á  
pontear el Atlántico. Despierta, humanidad, contempla á  
tu Eva alzarse fragante de un tálamo de flores ; Adan de  
los continentes vuela á sus brazos.—

Y, cual astro impelido por mano divinal, encamínase á  
Génova la hermosa, portador de la llave del Eden terre-  
no, mas ella, cual desarbolada galera, no osa abrir sus alas  
á la ráfaga, que la hubiera remontado en su decaeciente  
vuelo.

Al ver que Génova le cierra las puertas, convierte los  
ojos á Venecia, forzuda aún para cargar en hombros con  
un continente ; mas, avezada al estrépito guerrero, escu-  
cha el proyecto de ensanchar el mundo, cual palabras de  
lengua que no comprende.

¡ Ay ! la mar no es ya la esposa de sus Dux, que de ma-  
no más hermosa y pura recibir espera el anillo nupcial.  
—Á Iberia vuelvo—exclama el Genoves, y entra en Lisboa

—A Iberia torno,—l' Genovès exclama,  
y entrá en Lisboa, quan n' eixía Gama  
á Libia á dar lo tomb, com á un vaixell.

A Joan segon oferta 'n fa ilusoria  
que prova, ingrát, de pèndreli la gloria;  
y, veentse en terra 'l mariner perdut,  
dels seus somnis pel cel busca una estrella,  
y 't veu á tu, Isabel la de Castella,  
la reyna de les reynes que hi ha hagut.

Tú sospesares, sola tu, sa pensa,  
tu midares d'un colp sa ullada inmensa,  
y al teu prengué la flama de son front  
quan á tes plantes deya:—Gran senyora,  
dáume, si us plau, navilis y á bona hora  
los tornaré tot remolcant un mon.—

al abandonarla Gama, para, como á un bajel, dar la vuelta  
á la Libia.

Inútil oferta hace á Juan Segundo, quien ingrato prueba  
á arrebatarle la gloria; y viéndose desvalido en tierra el  
marino, por el cielo de sus ensueños busca una estrella,  
y te divisa á tí, Isabel de Castilla, la reina de las reinas  
que han sido.

Tú sopesaste, sólo tú, su fantasía, tú de golpe mediste su  
extensa mirada, y á la tuya prendió la llama de su frente,  
al decir á tus plantas:—Gran Señora, dadme naves, si os  
place, y á su hora las devolveré con un mundo á remol-  
que.—

*SOMNI D' ISABEL*

Ella's posa la ma als polsos,  
 com un àngel mitx rient,  
 gira á Ferrant sos ulls dolsos,  
 y així diuli gentilment:

—Al apuntar l'alba clara  
 d'un colom he somiat;  
 ¡ay! mon cor somía encara  
 que era eix somni veritat.

Somiava que m' obría  
 la mora Alhambra son cor,  
 niu de perles y armonía  
 penjat al cel del amor.

Part de fóra, á voladuries  
 sospiravan les hurís,  
 dins l'harem oint canturies  
 d'àngels purs del paradís.

*SUENO DE ISABEL*

La mano á la sien llevando,  
 como un àngel sonriente,  
 los ojos vuelve á Fernando,  
 y le dice gentilmente:

—Al clarear de la aurora  
 una paloma soñé;  
 ¡ay! el alma aún sueña ahora  
 que mi sueño verdad fué.

Soñé que su lindo seno  
 la mora Alhambra me abría,  
 nido que, de perlas lleno,  
 de un cielo de amor pendía.

Desde fuera, trasvolando  
 las huríes vierten lloro,  
 dentro el haren escuchando  
 de los ángeles el coro.

Inspirantme en eixos marbres,  
jo 't brodava un rich mantell,  
quan he vist entre verts arbres  
rossejá' un bonich aucell.

Saltant, saltant per la molsa,  
me donava 'l bon matí:  
sa veu era dolsa, dolsa  
com la mel de romaní.

Encisada ab son missatge,  
vegí 'm pendre 'l rich anell,  
ton anell de prometatje,  
d' art moresch florit joyell.

«Aucellet d' aletes blanques,»  
li diguí, «per mon amor,  
tot saltant per eixes branques,  
¡ay! no perdas mon tresor.»

Y s' en vola per los ayres,  
y 'l meu cor se 'n vola ab ell;  
¡ay, anellet de cent cayres,  
may t' havia vist tant bell!

Del mármol tomando ejemplo,  
rico manto te bordaba,  
cuando entre ramas contemplo  
que un pajarillo triscaba.

Salta en el musgo, veíoz,  
y me saluda parlero;  
dulce, dulce era su voz,  
como la miel del romero.

En su mensaje embebida,  
cogióme el anillo de oro,  
mi anillo de prometida,  
rica joya de arte moro.

«Por aquel que tanto me ama»  
le dije yo «pajarillo,  
saltando de rama en rama,  
no pierdas mi hermoso anillo.»

Vuela en giros indecisos,  
y tras él volando fuí;  
¡ay, anillo de cien visos,  
nunca tan bello te ví!

Terra enfora, terra enfora  
 l' he seguit fins á la mar;  
 quan del mar fuy á la vora  
 m' assegú trista á plorar.

Pus de veüre ja 'l perdía,  
 y ¡ ay, llavors, com relluhí!  
 semblá que al naixe 's ponía  
 l' estel viu del dematí.

Quan en ónes ponentines  
 deixá caure l' anell d' or,  
 d' hont, com sílfides y ondines,  
 veig sortirne illes en flor.

Semblava als raigs del mitxdia,  
 d' esmeragdes y rubins,  
 petit cel de poesia  
 fet per ma de serafins.

Ell, cantant himnes de festa,  
 una garlanda ha teixit,  
 m' en corona humil la testa,  
 quan lo goig m' ha deixondit.

Tierra afuera, sigo terca  
 hasta el linde de la mar,  
 y, estando de la mar cerca,  
 triste sentéme á llorar.

De vista lo ví perderse,  
 ¡cuánta lumbre entonces manal  
 cual la que lanza, al ponerse,  
 la estrella de la mañana.

Cuando en islas ponentinas  
 dejó el anillo caer,  
 como sílfides y ondinas,  
 islas en flor vi nacer.

Al rayo del mediodía,  
 semejaban sus confines  
 breve cielo de poesia,  
 labrado por serafines.

Entonando parabienes,  
 una guirnalda ha formado,  
 al colocarla en mis sienes  
 el gozo me ha despertado.



Aqueix colom es qui 'ns parla,  
missatger que 'ns ve de Deu;  
car espòs, hem de trovarla  
l' India hermosa del cor meu.

Vetaquí, Colon, mes joyes,  
compra, compra alades naus;  
jo m' ornaré ab bonicoyes  
violetes y capblaus.—

Diu, y d' anells y arracades  
se despulla ab mans nevades,  
com de ses perles un cel;  
riu y plora ell d' alegría,  
y, ab son cor en armonía,  
perles ¡ay! de més valía  
lliscan dels ulls d' Isabel.

Esta paloma escuchemos,  
que es mensajera de Dios;  
con la India hermosa daremos,  
si de ella vamos en pos.

Colon, mis joyas te cedo  
para que naves aprontes;  
por todo adorno me quedo  
con violetas de los montes.—

Dice, y, con manos de nieve,  
pendientes y anillos llueve,  
cual perlas un cielo; y él,  
suspirando de alegría,  
vé, con cordial armonía,  
perlas ¡ay! de más valía  
en los ojos de Isabel.

Ensemps aguayta 'l sol dintre l' Alhambra,  
y ab son raig amorós umple la cambra,  
crostada d' or, topacis y safís,  
y desclohentse en refracció ilusoria,  
enrotlla als tres l' aurèola de gloria,  
qu' es l' ombra dels elets del paradís.

Trova Colon navilis, y en llur tosca  
ala afrontant, magnánim, la mar fosca,  
l' humanitat li dona 'l nom de *boig*;  
al Geni que la duya, en sa volada,  
de promissió á la terra somiada,  
com Moisés en les aygues del Mar Roig.

Lo sabi anciá, que desde un cim l' óvira,  
sent estremir lo cor com una lira;  
veu al Ángel d' Espanya hermós y bell,  
que ahí ab ses ales d' or cubrí á Granada,  
aixamplarles avuy com l' estelada  
y ferne l' ampla terra son mantell.

Veu morgonar ab l' espanyol imperi  
l' arbre sant de la Creu á altre hemisferi,  
y 'l mon á la seva ombra refflorir;

A la sazón penetrando el sol en la Alhambra, con sus amorosos rayos inunda la cámara tapizada de oro, topacios y zafiros, y, quebrándose en fantástica refracción, circunda á los tres la aureola de gloria, sombra de los elegidos del Señor.

Halla Colon carabelas, y, al afrontar, animoso, en sus toscas alas la *mar tenebrosa*, la humanidad motéjale de *loco*; al Genio que la conducía, en su vuelo, á la soñada tierra de promisión, como Moises por entre las aguas del Rojo Mar.

El sabio anciano, que desde una cima le atalaya, siente vibrar su corazón como una lira; vé al Ángel de la España gentil y hermoso, que con sus alas de oro cobijára ayer á Granada, extenderlas hoy por el firmamento, y tomarlas por manto suyo la espaciosa tierra.

Vé amugronar en otro hemisferio, junto con la española pujanza, el árbol de la Cruz, y el mundo reflorir á su

encarnarshi del cel la sabiesa,  
y diu á qui s' enlayra á sa escomesa :

—¡ Vola, Colon..... ara jo puch morir !—



sombra; encarnarse en él la celeste sabiduría, y dice á  
quien á su encuentro se sublima:—¡Vuela, Colon..... ya  
puedo morir en paz!—

